

## VISIONES Y REVISIONES DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA: VEBLEN Y SUS PERSPECTIVAS. VEBLEN Y KEYNES\*

---

**ADIL H. MOUHAMMED\*\***

---

La mayoría de los economistas formados en la historia del análisis económico conocen los conceptos fundamentales planteados por Thorstein Veblen, tales como el de clase ociosa, propiedad absentista, consumo de ostentación, intereses personales, etc. Este trabajo no busca analizar esos conceptos, sino, más específicamente, describir algunas de las contribuciones significativas hechas por Veblen a la economía y compararlas con aquellas hechas por John M. Keynes, tales como demanda agregada, determinación de la producción y del empleo, determinación del nivel de precios e inflación, teoría monetaria de la producción, ciclo económico e incertidumbre y futuro del capitalismo.

En esencia, las contribuciones de Veblen son congruentes con aquellas ofrecidas por Keynes, con lo que no se pretende argumentar que éste no tuviera nada que decir, ni sostener que leyó a Veblen. De hecho, Keynes nunca citó a Veblen como referencia, aunque éste sí revisó uno de los libros de Keynes, como veremos más adelante; pero Keynes, a pesar de algunas diferencias mayores con Veblen, modifica y enriquece la mayoría de los elementos importantes de la teoría económica de éste. En consecuencia, Veblen puede considerarse uno de los principales contribuyentes de lo que se ha llamado Revolución keynesiana, conclusión que indica una fuerte asociación entre la economía de Veblen y la de Keynes.

---

\* Título original en inglés: "Visions and Revisions of Neoclassical Economics: Veblenian Perspectives. Veblen and Keynes"; artículo publicado en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 13, núm. 2, 1999, pp. 169-186. Autorizada su publicación en *Problemas del Desarrollo* por el Senior Editor, Arthur J. Vidich, del *International Journal of Politics, Culture and Society*.

## LA DEMANDA AGREGADA

La producción bajo el sistema de propiedad privada no pretende satisfacer las necesidades humanas. Más bien, el motivo básico de la producción es lograr lo que Veblen llama un "beneficio razonable" que "siempre hace referencia, de hecho, a una ganancia mayor" (Veblen, 1921: 13).<sup>1</sup> Pero, ¿cómo se determina el nivel de producción para lograr beneficios razonables? Veblen y Keynes dan respuestas lúcidas. Keynes explica la determinación de la producción a través de la demanda agregada. De manera similar, tras considerar diversas fuentes de demanda agregada real y esperada, Veblen reconoce que los intereses creados determinan el volumen de la producción.

Al leer con atención a Veblen, es posible distinguir varias fuentes de gasto. La primera fuente de demanda agregada proviene de los gastos improductivos y el despilfarro llevados a cabo por el "gobierno civilizado". De acuerdo con Veblen, el gobierno gasta en armamento, edificios públicos, establecimientos lujosos y diplomáticos y cosas por el estilo, reconoce el hecho de que, sea cuál sea el nivel de la demanda (gasto) del gobierno, puede ser inadecuado para absorber la producción total. Como lo señala "por extraordinario que este despilfarro público de bienes haya sido últimamente, en conjunto parece inadecuado para compensar la productividad excedente de la industria mecanizada" (1904: 257).

Para Keynes, el gasto del gobierno es una fuente básica de demanda agregada, cuyo objetivo es estabilizar la economía capitalista a través de la eliminación del desempleo. Keynes resume su postura al señalar que:

el antiguo Egipto era doblemente afortunado, y, sin duda, debió a esto su fabulosa riqueza, porque poseía dos actividades: la de construir pirámides y la de buscar metales preciosos, cuyos frutos, desde el momento que no podían ser útiles para las necesidades humanas consumiéndose, no perdían utilidad por ser abundantes. La Edad Media construyó catedrales y cantó endechas. Dos pirámides, dos misas de réquiem, son dos veces mejores que una; pero no sucede lo mismo con dos ferrocarriles de Londres a York (1936: 131 [p. 122 de la versión en español]).

Más importante aún, el gasto del gobierno debe dirigirse hacia el sector privado. Keynes argumenta que:

<sup>1</sup> El rendimiento neto de Veblen siempre hace referencia a una ganancia razonable, no a una maximización de ganancias en el sentido de los economistas neoclásicos. Esto es así porque Veblen argumenta, primero, que la maximización de la producción debe ser el objetivo básico de la actividad económica (1921: 70-71) y, segundo, que las empresas maximizan ingresos totales y no ganancias (1923: 388n). Dado que estos dos objetivos son inconsistentes con la maximización de ganancias, el segundo no tiene cabida en la teoría económica de Veblen.

si la Tesorería se pusiera a llenar botellas viejas con billetes del banco, las enterrara a profundidad conveniente en minas de carbón abandonadas, que luego se cubrieran con escombros de la ciudad, y dejara a la iniciativa privada, de conformidad con los bien experimentados principios del *laissez-faire*, el cuidado de desenterrar nuevamente los billetes [...] no se necesitaría que hubiera más desocupación [...] (1936: 129 [p. 121 de la versión en español]).

La segunda fuente de demanda surge del consumo de ostentación, del emulador y del consumo útil. El consumo (gasto) de ostentación lo realiza la clase pudiente, ociosa, para conservar "el principio depredador o parasitario" (Veblen, 1899: 209 [p. 215 de la versión en español]). En otras palabras, el consumo de ostentación es un medio de control social o dominación por medio del poder. Por otro lado, el consumo emulador es un instrumento utilizado para crear en el individuo promedio una insatisfacción crónica con su consumo actual. Como indica Veblen, "[...]el individuo medio, normal, vivirá en un estado de insatisfacción crónica con su lote actual [...]" (1899: 39 [p. 38 de la versión en español]). Respecto del consumo útil, lo realizan todos los grupos sociales y se dirige al uso de bienes para lograr algún objetivo (Veblen, 1899: 79 y Hamilton, 1988: 129).

Para Keynes, la tarea consiste en encontrar los determinantes esenciales que están detrás de este gasto: el ingreso agregado, un determinante que Veblen pasa por alto. Asimismo afirma que "el ingreso agregado medido en términos de la unidad de salario, es, por regla, la principal variable de la cual dependerá el componente de consumo de la función de demanda agregada" (1936: 26). Y si el ingreso se incrementa, el consumo se incrementará también, pero menos de la unidad, proposición llamada por Keynes "ley psicológica fundamental". Esta ley sugiere que "por regla general, los hombres tienden a incrementar su consumo cuando se incrementa el ingreso, pero no en la misma medida" (1936: 26). Adicionalmente, Keynes especifica (Bodkin, 1977) seis determinantes "objetivos" y ocho "subjetivos" que pueden desplazar la función de consumo.

La tercera fuente de demanda agregada surge de los gastos de inversión. Veblen (1919: 135) reconoce la importancia de esta variable, y dice que "mientras la inversión siga controlando la industria, el bienestar de la comunidad estará unido a la prosperidad de sus negocios", negocios que son llevados a cabo por los intereses personales sólo si resulta rentable hacerlo. Como explica Veblen, "siempre que un hábil administrador de empresas ve una diferencia apreciable entre el costo de una extensión de crédito dada y el incremento bruto de la ganancia obtenida por su uso, buscará extender su crédito" (1904: 96). En términos keynesianos, a estas expresiones se les conoce, respectivamente, como tasa de interés y eficiencia marginal del capital.

Para Veblen los gastos de inversión "tienen un efecto beneficioso sobre la industria al inducir el pleno empleo de la eficacia productiva del

aparato industrial" (1904: 252). Vining acertadamente comenta que esta afirmación es "lo más parecido que he podido descubrir a la exposición de la relación entre el gasto de inversión de cualquier tipo y el volumen de empleo y el flujo del ingreso nacional" (1939: 79).

Para Keynes, la inversión se lleva a cabo cuando los ingresos esperados generados por el uso de los bienes de capital son mayores a su precio de oferta. A esta relación Keynes le llama eficiencia marginal del capital y plantea que:

la relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es decir, la que hay entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla, nos da la *eficiencia marginal del capital* de esa clase. Más exactamente, defino la eficiencia marginal del capital como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta (1936: 135 [p. 125 de la versión en español]).

Sencillamente, la inversión se lleva a cabo cuando la eficiencia marginal del capital es igual o mayor que la tasa de interés, expresión similar a lo que Veblen llama costo y ganancia de la extensión de crédito. Keynes, sin embargo, reconoce mejor que Veblen la volatilidad de la inversión. Como es ampliamente entendido, la inversión es una variable volátil porque depende de nuestras expectativas acerca del futuro, del cual sabemos muy poco (incertidumbre).

La última fuente de la demanda se genera en países extranjeros por medio del imperialismo, una fuente vital para lograr beneficios adicionales para los intereses personales. Veblen explica que "el imperialismo es la política dinástica llevada a cabo por intereses nuevos y en beneficio de propietarios absentistas" (1923: 35). Por medio del imperialismo, "los intereses personales están ocupados en buscar ganancia privada en el extranjero, bajo la forma de inversión extranjera, concesiones extranjeras, comercio de exportación y posicionamiento" (1934: 389). Y el comercio de exportación es una fuente importante de demanda efectiva en la *Teoría general* de Keynes.

Keynes, sin embargo, no analiza la fuente externa de demanda agregada por medio del imperialismo. Insiste en tener una balanza comercial favorable (más exportaciones que importaciones) porque las exportaciones netas positivas son un factor muy estimulante para la actividad económica. Keynes afirma que "[...] una balanza favorable será extremadamente alentadora a condición de que no sea demasiado grande; mientras una desfavorable puede producir pronto un estado de depresión persistente" (1936: 338 [pp. 299-300 de la versión en español]). Como Keynes (1936: 228-239) cree que las ventajas de la competencia internacional para un balanza favorable lastiman a todos por igual, la mejor manera de obtener esta ventaja es compartiendo el mercado internacional.

## LA DETERMINACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO

El nivel de producción se determina a partir de una estimación cuidadosa de la demanda agregada real y esperada. Como lo explica Veblen (1921: 9), “la tasa y volumen de producción deben ajustarse a las necesidades del mercado”. Y el mercado, significa para Veblen demanda efectiva, cuando afirma que “el ‘mercado’[...] es el volumen de demanda efectiva para cosas que se comprarán al nivel actual de precios, y debe entenderse como el mercado nacional e internacional en general” (1923: 392).

De manera más específica, al contar con suficientes beneficios, las empresas de negocios extenderán su producción y operaciones (negocios) mientras las demandas real y esperada sean suficientes para absorber la oferta de la producción. Como lo explica Veblen, “la empresa de negocios enérgica extiende sus proyectos (producción y operaciones) en parte por un incremento real de la demanda y en parte por medio de una anticipación vigorosa de una demanda adelantada” (1904: 195). Y si la producción es determinada por la demanda agregada, le sigue el empleo, a través de la productividad promedio del trabajo.<sup>2</sup>

Para Keynes, la producción y el empleo se determinan de acuerdo con las funciones de demanda y de oferta agregadas. Asimismo explica que “el volumen de la ocupación está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancia del empresario alcanzan el máximo” (1936: 25 [p. 33 de la versión en español]). Esto sugiere que los volúmenes de producción y empleo dependen del estado de las expectativas. Como lo señala Keynes,

[...] la conducta de cada firma individual al decidir su producción diaria, será determinada por las *expectativas a corto plazo* —expectativas respecto al costo de la producción en varias escalas posibles y expectativas sobre el importe a obtener de la venta de dicha producción— [...] El volumen de ocupación que las empresas individuales ofrezcan será consecuencia de todo este conjunto de previsiones (1936: 47 [pp. 50-51 de la versión en español]).

En consecuencia, cuando la función de ingresos esperados es igual a la función de oferta agregada (Wells, 1977), se determinará el nivel real de empleo. Pero si los ingresos reales son mayores que los esperados, los productores revisarán sus expectativas al alza, llevando a incrementos en su empleo y producción hasta que el nivel de equilibrio de corto plazo se logre en un punto de la función de demanda agregada llamado demanda efectiva.

<sup>2</sup> Para Veblen, el desempleo es causado por ingresos insuficientes (ganancias) de los intereses personales (1921: 12). Usualmente, cuando la demanda real y esperada es baja, los beneficios son bajos. Sin embargo, existe la posibilidad de que aunque la demanda agregada sea alta, la participación de las ganancias puede ser baja. Esta condición se da durante la

En apariencia, el argumento anterior puede indicar que Keynes es un economista de equilibrios; sin embargo, en este contexto no es así. En el equilibrio, los valores esperados y reales de ciertas variables coinciden. Keynes cree que la incertidumbre es la norma que rige el mundo real y, por lo tanto, no se puede alcanzar el equilibrio. Keynes (1936: 48 [p. 52 de la versión en español]) escribe: "Aunque las expectativas pueden cambiar con tal frecuencia que el nivel real de ocupación no haya tenido nunca tiempo de alcanzar el de largo plazo correspondiente al estado momentáneo de aquéllas, se deduce que cada situación de expectativas tiene, sin embargo, su correspondiente nivel de ocupación a largo plazo", pero no así el nivel de equilibrio del empleo. Si los niveles reales y esperados no coinciden, nunca se alcanzará el equilibrio en el mundo real. En otras palabras, en su descripción de la realidad, Keynes es básicamente un economista del desequilibrio (como lo es también Veblen).

La demanda agregada, además de ser el instrumento analítico más importante para explicar la producción y el empleo, tiene importantes implicaciones. Primero, el análisis de Veblen de las fuentes de demanda agregada es una refutación lúcida, aunque implícita, de la ley de los mercados de Say, según la cual "la oferta crea su propia demanda". El rechazo a esta ley implica que la moderna economía capitalista está sujeta al ciclo económico, fenómeno plenamente explicado por Veblen (1904). De hecho, Veblen es uno de esos teóricos que desacreditan la ley de los mercados de Say, en la que se apoyaba la teoría clásica, y en consecuencia, no sólo refuta la economía marginal, sino que también desacredita el arsenal fundamental de la escuela clásica: la ley de Say.<sup>3</sup>

La segunda implicación está relacionada con la capacidad productiva. Si la demanda agregada y las ganancias se incrementan de manera continua, el estado de expectación es favorable, de ahí que la capacidad productiva esté sujeta a transformaciones estructurales. En otras palabras, el proceso de desarrollo continuará y se intensificará.<sup>4</sup>

---

etapa tardía de una expansión, cuando la participación de los salarios es relativamente más alta que la de las ganancias.

3 Paul Sweezy sostiene, incorrectamente, que Veblen "acepta de forma habitual e ingenua la operación de la ley de Say en su forma extrema, en la cual el ingreso total se gasta automáticamente y permanece constante a través del tiempo" (1958: 27). A diferencia de Sweezy, Thomas Sowell argumenta, correctamente, que la ley de Say no impresionaba ni a Veblen ni a Keynes, quienes la consideraban una identidad (1967: 187). Se puede sostener que si Veblen hubiera dado por sentada la ley de Say, no hubiera analizado de forma rigurosa la demanda agregada.

4 El profesor Gruchy argumenta que en el análisis económico de Veblen, crecimiento significa desarrollo económico, proceso cuyo objetivo es incrementar el bienestar económico de una nación. El bienestar económico es un estado de satisfacción que depende de la disponibilidad de bienes tangibles. De manera convincente, el profesor Gruchy (1958: 156) sostiene que "Veblen no tiene un interés especial en la satisfacción de necesidades no materiales. Veblen adopta la posición de que una vez que una nación está bien provista de bienes materiales útiles, la satisfacción de necesidades no materiales será una labor relativamente sencilla".



## LA DETERMINACIÓN DEL NIVEL DE PRECIOS Y DE LA INFLACIÓN

En su ataque a la economía de equilibrio, Veblen proporciona una sencilla regla de incremento de precios por encima del costo utilizada por las grandes corporaciones. Veblen (1921: 21) afirma que "la oferta [...] puede ser vendida a precios que dejarían una ganancia razonable sobre la inversión [tasa meta de rendimiento o margen]", y dichos precios "reintegrarán el costo de producción de los bienes y dejarán algo apreciable como ganancia" (Veblen, 1904: 216-217). Esta definición es similar a aquella dada por Blair (1974), quien sostiene que "la tasa meta de rendimiento de una empresa por lo general se expresa o, al menos, se concibe en términos de la tasa de rendimiento de la inversión" (1974: 468). A su vez, esta meta se agrega al costo unitario de producción para fijar un precio de mercado para ese bien en particular.

Según Veblen, la fijación de precios por encima del costo puede expresarse matemáticamente con una sencilla fórmula:

$$P = (1 + r) TC/Q \quad (1)$$

donde  $TC$ ,  $P$ ,  $r$  y  $Q$  son, respectivamente, los costos totales (en su mayor parte, costos laborales o salarios monetarios), el precio incrementado, la tasa meta de rendimiento y la producción física. Los precios incrementados, como lo explica Veblen, "deben mantenerse elevados" y "el único medio para mantener elevados los precios es un 'retiro concienzudo de eficiencia' en la industria de bienes básicos" (1921: 15).<sup>5</sup> Es decir, de acuerdo con Veblen (1921: 7-8), los precios se mantienen altos (inflexibles a la baja) utilizando el "sabotaje del uso productivo de la planta industrial disponible y el obrero", lo cual se logra produciendo en un nivel más bajo que el de plena capacidad de la empresa.

Dado que el elemento básico en el costo total son los salarios monetarios, la ecuación (1) puede reescribirse como:

$$P = (1 + r) W/Q \quad (2)$$

donde  $W$  representa los salarios monetarios. Si los términos del lado derecho de la ecuación (2) se dividen entre el número de trabajadores, se puede obtener:

$$P = (1/r) w/q \quad (3)$$

donde  $w$  y  $q$  son, respectivamente, los promedios de los salarios monetarios y de la productividad del trabajo, y la relación  $w/q$  es el costo labo-

<sup>5</sup> Esta afirmación se reflejó en lo que se ha llamado inflexibilidad de precios o administración de precios, fenómeno que después desarrolló Gardiner C. Means (1935).

ral por unidad de producción. La ecuación (3) sugiere que  $P$ , el precio fijado por encima del costo, puede ser aumentado incrementando ya sea  $r$  ó  $w$ , o reduciendo  $q$ . Todas estas posibilidades pueden realizarse por medio del sabotaje a la industria, es decir, cuando los intereses personales restringen el volumen de la producción a fin de incrementar  $r$ , o cuando los trabajadores exigen un incremento en sus salarios monetarios mayor al incremento de su cuota de productividad. De cualquier manera, si la ecuación (3) se agrega para todas las industrias, se determina el nivel de precios y también la causa de la inflación: la distribución del ingreso.

Al igual que Veblen, Keynes (1930) reconoce el papel de la ganancia ( $r$ ) en el incremento del nivel de precios. A esto Keynes le llama el fenómeno de inflación por ganancias y afirma:

Parecería que en España la inflación por ganancias comenzó en 1519, cuando se recibió el despojo de los aztecas, y finalizó en 1588, el año de la Armada. Durante este periodo de 70 años, tanto los precios como los salarios estaban aumentando demasiado, pero los precios siempre pudieron mantenerse cómodamente por delante de los salarios, sobre todo durante los primeros 40 años (1930: 155).

Para Keynes, la inflación por ganancias es recomendable para acrecentar la riqueza de las naciones y afirma que "la enseñanza de este *Tratado* es que el caudal de las naciones no se enriquece durante tiempos de inflación por ingresos, sino durante tiempos de inflación por ganancias, es decir, cuando los precios se alejan de los costos" (1930: 154). Pero debe mencionarse que Keynes nunca maneja la fijación de precios por encima del costo, a diferencia de Veblen, quien rechaza el papel de la oferta y demanda en la determinación de los precios. Aismakopulos argumenta de manera convincente que para Keynes "los precios parecen ser determinados en mercados competitivos por medio de la demanda y los costos marginales" (1981: 163).

En la *Teoría general*, Keynes ofrece su interpretación de la inflación tras rechazar la teoría cuantitativa del dinero. Argumenta que la causa de la inflación es la relación entre la remuneración promedio del trabajo y la productividad promedio del trabajo, y señala que

la estabilidad o inestabilidad de los precios en periodos largos dependerá de la fuerza de la tendencia ascendente de la unidad de salarios (o, más exactamente, de la unidad de costos) comparada con la tasa de crecimiento de la eficacia del sistema productivo (1936: 309 [p. 275 de la versión en español]).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La relación entre la productividad promedio de trabajo y los salarios monetarios fue desarrollada por el difunto Sidney Weintraub como un mecanismo que no sólo fija precios por encima de costo, sino que también explica la inflación. Ver, por ejemplo, Weintraub, 1966, pp. 13-24.



Técnicamente, esta explicación es similar al argumento de Veblen del sabotaje de la industria, explicación que básicamente afirma que la inflación es un fenómeno distributivo en la medida en que es provocada por la fuerza de los capitalistas o los trabajadores al esforzarse por lograr una mayor participación en los ingresos.

#### LA TEORÍA MONETARIA DE LA PRODUCCIÓN

Ya se mencionó que Veblen concibe la economía capitalista como el sistema de producción de bienes y servicios que tiene como fin hacer dinero (ganancias), y no satisfacer las necesidades humanas. Veblen afirma que «dentro de la gama de transacciones de negocios, este fin último (el consumo) no necesariamente entra en el panorama, al menos no como un motivo que guía las transacciones día con día» (1904: 83n). Es decir, el consumo no es igual a la producción global. Asimismo argumenta que «el lugar del empresario en la economía [...] es el de 'hacer dinero', no producir bienes» (1919: 92).

Hacer dinero, para Veblen, no es algo casual. Señala:

La producción de bienes y servicios se lleva a cabo para obtener una ganancia, y la producción de bienes está controlada por empresarios que tienen en la mira una ganancia. Por lo general, en los negocios comunes de rutina, la ganancia proviene de esta producción de bienes y servicios. Por medio de la venta de la producción, el empresario "realiza" sus ganancias. "Realizar" significa convertir bienes vendibles en valores monetarios. La venta es el paso final en el proceso y el fin de los esfuerzos del empresario (1904: 50).

Este pasaje indica un "circuito" de la forma  $(M - C - M')$ , donde  $M$ ,  $C$  y  $M'$  son, respectivamente, el capital inicial, la producción y el monto del capital en el estado final; la diferencia entre  $M'$  y  $M$  es la "ganancia razonable", o lo que Marx llama plusvalor (1963: 146-147). Es evidente que la producción es un fenómeno monetario, utilizado para obtener una ganancia monetaria (beneficio), el cual a su vez es utilizado para ampliar la capacidad productiva, por medio del proceso de acumulación, para obtener más ganancias (dinero). A este proceso de conversión de ganancias se le llama, atinadamente, teoría monetaria de la producción (Dillard, 1980 y 1988).

El proceso de realización, es decir, la transformación de dinero en bienes, que a su vez son transformados en más dinero ( $M'$ ), tiene una implicación muy crucial: la endogenidad de la oferta de dinero. Cuando los capitalistas planean generar un cierto volumen de producción para hacer dinero, necesitan un dinero inicial (crédito) para lograr su objetivo. Este dinero inicial constituye la demanda de dinero.<sup>7</sup> Para hacer frente

<sup>7</sup> Vining sostiene que "Veblen también presta atención a la necesidad de efectivo para las transacciones corrientes de intercambio personal y de negocios" (1939: 697). Vining

a la demanda de dinero de los capitalistas, el sistema bancario provee el dinero suficiente. Es decir, la demanda de crédito está totalmente cubierta.<sup>8</sup> Si la demanda de créditos no es cubierta en su totalidad (provisión parcial o escasez de dinero o efectivo), entonces el sistema bancario estará dispuesto a cobrar un precio más alto por los préstamos (tasa de interés más alta). Esto lleva a que, por un lado, disminuya la ventaja diferencial entre el costo del crédito y el beneficio obtenido de la utilización de este crédito, y, por el otro, a que los productores (excepto los grandes productores) no puedan alcanzar sus objetivos de inversión.

De acuerdo con la provisión total y parcial del crédito, la oferta de dinero debe ser, para Veblen, una variable endógena.<sup>9</sup> Es endógena cuando la demanda de crédito, que se da una vez fijados los planes de producción, es cubierta totalmente por el sistema bancario, y es exógena cuando los bancos comerciales no cubren totalmente la demanda de crédito. Por lo general, esta provisión parcial de crédito se da antes de una recesión, periodo en que los capitalistas son incapaces de mantener una participación alta en los ingresos (beneficios). En contraste, cuando la economía se recupera de una recesión, periodo en que los capitalistas obtienen una participación más alta en los ingresos, el sistema bancario sí cubre totalmente la demanda de crédito con el fin de generar una expansión.

La endogenidad y exogenidad de la oferta de dinero obligan a mostrar el proceso en el que se determina la tasa de interés. Aunque Veblen no da una explicación lúcida para la determinación de la tasa de interés, sí proporciona la clave para investigar cómo se determina esta tasa: "el interés [...] es eminentemente un fenómeno pecuniario, y su tasa es una cuestión de ajuste comercial. La tasa se determina en la comunidad de negocios y bajo la guía y con el estímulo de las exigencias de los negocios"

---

afirma esto porque Veblen indica que los productores requieren dinero cuando planean sus objetivos de producción, así como cuando la producción planeada ya ha sido materializada. Por ejemplo, Veblen argumenta que en un agricultor "la necesidad de pedir un préstamo (después de generada su producción) se debe a la necesidad de comercializar su cosecha y de 'realizarla'; es decir, es un negocio, o una necesidad pecuniaria" (1934: 147). El argumento de este seguidor de Veblen es similar a lo que Keynes llama motivo financiero.

8 Si el sistema bancario provee el financiamiento requerido para llevar a cabo el plan de producción, "entonces las series estadísticas mostrarán que el aumento en la oferta de dinero precede el incremento en la producción" [Davidson, (1989: 488) y Davidson y Wientraub, (1973: 1118)], aunque de hecho la oferta de dinero se incrementa después de que se incrementa la producción planeada. En consecuencia, el argumento monetarista de que la producción es función de la oferta monetaria es totalmente irrelevante.

9 Rouseas sostiene que "Keynes suponía, junto con todos los demás, que la oferta de dinero estaba determinada de manera exógena" (1986: 29). En cambio, Davidson argumenta que "entre las ideas de Keynes, puede encontrarse la de un componente endógeno en el sistema monetario" (1989: 490). Sin embargo, en su *Teoría general*, Keynes cree que la oferta de dinero "está determinada por la acción del banco central" (p. 247). Es decir, la oferta de dinero es exógena, por lo tanto, la endogenidad de la oferta de dinero no se encuentra en la *Teoría general* de Keynes.

(1934: 141). Por otra parte, argumenta que “la tasa de interés es uno de los fenómenos que participan en estas relaciones de negocios, y su explicación teórica debe estar en términos de negocios y, por lo tanto, en términos de dinero” (1934: 143-144).

En otras palabras, Veblen cree que la tasa de interés es un fenómeno monetario, el cual Keynes investiga a fondo.

Puesto que Veblen recalca el incremento de precios por encima de los costos en la conducción de los negocios, la tasa de interés puede ser determinada también por el incremento de precios por encima de los costos, precios que son superiores a la tasa activa. En el mundo real los bancos tienden a hacer esto porque están en el ámbito de los negocios para hacer dinero: “el negocio de la banca es rentable” (Veblen, 1934: 115). En cuanto a Keynes, trata de desarrollar una teoría monetaria de la producción como complemento a la teoría cuantitativa del dinero, al afirmar:

Por consiguiente, creo que la próxima tarea es trabajar con detalle una teoría monetaria de la producción, para complementar las teorías de intercambio real que ya poseemos. Sea como fuere, ésa es la tarea en la que me estoy ocupando, con la esperanza de no estar perdiendo mi tiempo (1973, parte I: 411).

Keynes formula esta teoría particular argumentando que “un empresario está interesado, no en la cantidad de producto, sino en las sumas de dinero que le corresponden” (1979: 82). Adicionalmente, Keynes (1979: 89) afirma que “la empresa siempre negocia en términos de dinero. No tiene otro objetivo en el mundo que el de conseguir más dinero ( $M'$ ) que el que tenía cuando comenzó ( $M$ )”. Y, de hecho, esta propuesta pertenece a Marx y a Veblen (véase también Dillard, 1988: 213).

Sea como fuere, el dinero es la criatura más importante de la economía de libre mercado, lo que lleva a Keynes a afirmar que el dinero “afecta los motivos y las decisiones y es, en resumidas cuentas, uno de los factores operativos en la situación, de tal manera que el curso de los hechos no se puede predecir ni en el corto ni en el largo plazo, sin conocer el comportamiento del dinero entre el primer estado y el último” (1933). Dada la importancia del dinero, Keynes pasa a explicar los motivos que llevan a la tenencia de dinero: el de transacción, el de precaución, el de especulación, y el financiero, que puede ser sumado al primero. Para los primeros dos motivos (tenencia de saldos favorables), el dinero se utiliza como medio de pago y se relaciona con el ingreso agregado. El tercer motivo (la demanda para saldos ociosos) está relacionado con el estado de las expectativas acerca de los movimientos futuros en las tasas de interés. Como señala Keynes (1937a: 216), “en parte con bases racionales y en parte con bases instintivas, nuestro deseo de tener dinero como reserva de valor es un barómetro del grado de desconfianza en nuestros propios cálculos y convenciones acerca del futuro”, sobre el cual sabemos muy poco.

Keynes (1937b y 1937c) introduce la noción del motivo financiero y argumenta: "llamémosle a esta provisión adelantada de efectivo el 'financiamiento' requerido por las decisiones actuales de inversión [...] yo (ahora creo) que he hecho bien al enfatizarlo cuando analicé las diversas fuentes de la demanda de dinero" (1937b: 247). En otras palabras, este motivo está relacionado con la obtención de créditos (provisión financiera) para generar el nivel planeado de producción (la meta de la inversión planeada), con el objeto de obtener ganancias. Como lo dice claramente Keynes, "la inversión planeada, es decir, inversión *ex ante*, puede tener que asegurar su 'provisión financiera' antes de que tenga lugar la inversión; es decir, antes de que tenga lugar el ahorro correspondiente" (1937b: 246).

En cuanto a la tasa de interés es una recompensa por desprenderse de la liquidez. Dicho de otra manera, "la tasa de interés es, estrictamente, un fenómeno monetario en el sentido especial de que es la tasa de interés por posesión [...] del dinero en sí [...]" (Keynes, 1937b: 245). Si esto es así, entonces la tasa de interés debe estar determinada por variables monetarias. Keynes (1937c: 668) insiste en que "de cualquier forma, dado el estado de las expectativas del público y las políticas de los bancos, la tasa de interés es aquella tasa en que la demanda y la oferta de recursos líquidos están balanceadas. El ahorro no figura en lo absoluto". Éste es un escenario que Veblen no toca para nada. Por cierto, aunque Keynes sí hace hincapié en el desequilibrio como descripción de la realidad, no utiliza la economía de equilibrio como herramienta. En otras palabras, Keynes (1936 y 1937c) efectivamente emplea la economía de desequilibrio y hace énfasis en ella: en el primer aspecto, es una herramienta; en el segundo, es una descripción de la realidad. Por lo tanto, Keynes es básicamente un economista del desequilibrio en el segundo aspecto, pero en el primero es un economista del equilibrio.

Dada la determinación de la tasa de interés, en un nivel más alto de actividad económica la demanda de activos líquidos irá en aumento, así como también la tasa de interés, siempre que los bancos y el público no satisfagan el incremento de la demanda aportando más efectivo. Si la provisión no se lleva a cabo totalmente, el mercado sufrirá escasez de efectivo. Keynes plantea estas conclusiones fundamentales como sigue:

*La transición de un nivel de actividad baja a uno más alta implica un incremento en la demanda de recursos líquidos que no puede ser satisfecha sin un incremento en la tasa de interés, a menos que los bancos estén dispuestos a prestar más efectivo, o el resto del público esté dispuesto a liberar más efectivo a la tasa de interés existente (1937c: 668-69).*

Por consiguiente, Keynes argumenta que "los bancos están en una posición clave en la transición de una escala de actividad baja a una más alta. Si se rehúsan a relajar su postura, la creciente congestión del mercado

de préstamos a corto plazo o el mercado primario, cualquiera que sea el caso, inhibirán el mejoramiento, sin importar cuán ahorrativos sean los propósitos del público», y continúa diciendo que «el mercado de inversiones puede congestionarse por causa de una escasez de efectivo. Nunca se congestionará a causa de una escasez de ahorro. Ésta es mi conclusión fundamental en el área» (1937c: 668). Ciertamente, de entre los temas que aborda Keynes, estas conclusiones representan justo los que Veblen pasa por alto.

### EL CICLO ECONÓMICO

Si hay niveles suficientes de demanda efectiva (mercado) y ganancias, continuarán la expansión de la producción y la prosperidad. Durante la prosperidad, los precios, las ganancias y los ingresos de los intereses personales aumentan. El aumento alienta a los intereses personales a extender sus créditos para expandir su producción por medio de la inversión. Pero la prosperidad no continúa bajo el sistema de propiedad privada, pues el costo de producción, especialmente el costo laboral, comienza a incrementarse a medida que la economía se aproxima al pleno empleo.

Para Veblen, el incremento de los salarios monetarios es la principal causa de los ciclos económicos porque

el crecimiento de los salarios [...] no sólo es un síntoma que indica que la época de prosperidad está pasando, sino que también es un factor económico que debe, por su propio efecto, cerrar la temporada tan pronto como se generalicen los aumentos de los salarios. El aumento de salarios reduce esa base segura de ventaja diferencial de precio en la que se apoya una era de prosperidad (1904: 212).

En su libro *Absentee Ownership*, Veblen claramente describe el mecanismo del ciclo económico: “el origen de los beneficios es el margen del precio de venta sobre el costo de producción [...] este margen se amplía incrementando el nivel del precio de venta, tanto por una eficiente habilidad para vender, como por una expansión continua del poder de compra excedente, mediante la continua creación de créditos” (1923: 400).

Además, el margen de ganancias aumenta si “los empresarios son capaces de comprar la fuerza de trabajo industrial al menor precio posible” (Veblen, 1923: 400). “Mientras que los empresarios tratan de acrecentar las ganancias razonables [...] ampliando el margen del precio de venta sobre los costos de producción, los trabajadores organizados reducen permanentemente ese mismo margen al empujar al alza el costo laboral” (Veblen, 1923: 403). Los trabajadores organizados generalmente hacen esto último con buenos resultados porque poseen mayor fuerza que los capitalistas en la etapa tardía de una expansión, periodo en que el mercado laboral se vuelve muy ajustado a causa del incremento en la demanda de trabajo: el agotamiento del ejército de reserva.



Los trabajadores organizados negocian con sus patrones salarios más altos o lo que Veblen llama "vender lo más caro que se pueda" (1923: 401) y su «principal recurso en estas negociaciones es la limitación de la oferta, un retiro estratégico de eficiencia por medio de huelgas, reglamentos sindicales [...] y métodos para consumir tiempo de manera improductiva» (1923: 402). El incremento de los salarios monetarios «sin un incremento correspondiente en la eficiencia técnica [productividad] de los asalariados [...] actúa en su propia medida para incrementar el costo laboral por unidad de producción industrial comerciable, y, por lo tanto, también para reducir el margen del precio de venta sobre el costo de producción» (1923: 393). Es decir, el costo laboral por unidad de producción se incrementa por medio de salarios monetarios más elevados y menor productividad, situación que lleva a una participación mayor de los salarios y disminución del margen de ganancias y, por tanto, a una disminución en la participación de las ganancias. Como los prestamistas se dan cuenta de esta situación, promoverán una recesión al no otorgar préstamos a empresas cuyos márgenes de ganancias sean bajos. Es decir, estas empresas, dados los pagos de intereses y otros pagos fijos que realizan, se colapsarán, situación que indica lo que se llama fragilidad financiera.

Por consiguiente, el incremento de los salarios monetarios lleva, finalmente, a una situación en la que

los gastos necesarios de producción [...] alcanzan, o casi alcanzan, el precio de venta prospectivo de la producción. La ventaja diferencial, sobre la que descansa la prosperidad de los negocios, falla; la tasa de ingresos es mayor que los ingresos realizados o prospectivos, con base en una escala incrementada de gastos de producción; como consecuencia las reservas disminuirán hasta un punto en que no soportarán los créditos que sobre ellas descansan, bajo la forma de contratos pendientes y préstamos; y sobreviene la liquidación (Veblen, 1904: 200-201).<sup>10</sup>

10 El profesor Wallace C. Peterson argumenta, correctamente, que "los salarios monetarios dan cuenta de casi las tres cuartas partes del ingreso nacional y son, por lo tanto, el mayor elemento en los costos de producción" (1988: 481). En este contexto, algunos pueden argumentar que tener salarios monetarios más elevados significaría un consumo mayor, lo que puede alzar la tasa de beneficio *siempre* y cuando la economía se *encuentre* por debajo del pleno empleo. Este argumento es válido en la etapa temprana de una expansión. En esta etapa, la tasa de productividad se incrementa a una tasa mayor que el crecimiento de los salarios monetarios. Por consiguiente, se dará una disminución en los costos laborales por unidad de producción, así como un incremento en la participación *de las ganancias*. En cambio, en el periodo tardío de una expansión (periodo de pleno empleo), los salarios monetarios más elevados indican que el costo laboral está creciendo a una tasa más alta que la del crecimiento de la productividad; en consecuencia, la tasa de ganancias disminuirá, así como su participación. Por lo tanto, los salarios monetarios mayores no siempre llevan a tasas de ganancias mayores; ya que, si así fuera, los capitalistas continuamente incrementarían los salarios monetarios, lo cual no ocurre.



Efectivamente, cuando se lleva a cabo la liquidación (el efecto primario) ocurre la crisis (el efecto secundario). Dicho de otra forma, cuando los intereses personales se dan cuenta de que su participación en los ingresos (ganancias suficientes) declina con respecto a la participación del trabajo (salarios monetarios), se promueve una recesión. Como lo indica Friday:

El dominio de la ideología empresarial es tan grande, que a veces olvidamos que las recesiones ocurren cuando los empresarios deciden de forma colectiva que pueden hacer más dinero (o perder menos) cerrando sus operaciones, que continuando con la producción (1969: 26).

Así, el ciclo económico es un fenómeno distributivo diseñado para asegurar altas participaciones de las ganancias para los intereses personales (los capitalistas).

Lo que ahora se necesita es demostrar si la interpretación anterior es consistente con todo el cuerpo del pensamiento económico de Veblen. De hecho, mi interpretación, que los economistas pasan por alto, corresponde al núcleo del marco teórico de Veblen, porque refleja lo que él llama sabotaje de la industria. El sabotaje es definido como un «retiro concienzudo de eficiencia» o «alguna forma de retraso, restricción, retiro, desempleo de la planta y de los trabajadores» (Veblen, 1921: 8). Pero, entonces, ¿quién retira la eficiencia y cuándo lo hace? Queda claro que quienes retiran la eficiencia son los capitalistas, pues son dueños de las plantas y controlan el proceso de toma de decisiones acerca del empleo y la producción, y lo hacen en la fase tardía de expansión del ciclo económico, fase en la cual los trabajadores tratan de «asegurar mejores condiciones de trabajo, o incrementos salariales, o jornadas más cortas» (Veblen, 1921: 4). Por lo tanto, los capitalistas promueven las crisis para asegurarse una participación favorable de las ganancias.

La mayoría de los economistas interpretan el ciclo de Veblen de manera distinta. Por ejemplo, Sweezy (1958), Sowell (1967), Arrow (1975) y Hunt (1979), entre otros, sostienen que la depresión es resultado de una disminución en la rentabilidad o de la existencia de capital obsoleto.<sup>11</sup> Las empresas más antiguas tienden a sobrecapitalizarse en comparación con las más nuevas, y sus tasas de rendimiento bajan demasiado como para justificar sus operaciones. Por su parte, los prestamistas no otorgarán préstamos a estas empresas y, por tanto, ocurre una recesión.

<sup>11</sup> Donald Walker sostiene que para Veblen, uno de los motivos básicos del ciclo económico es la causa psicológica. Walker utiliza una afirmación hecha por Veblen, quien sugiere que "la depresión es primordialmente un mal emocional de los empresarios" (1904: 241). De hecho, según Veblen, el mal sobreviene cuando disminuye la participación. Esto es cierto, porque a los capitalistas siempre les entra el pánico y se deprimen psicológicamente cuando cae su participación en el ingreso.

Esta interpretación no es consistente con el ciclo económico de Veblen, porque si las empresas con tecnología nueva reducen sus costos y las empresas con tecnología más vieja se derrumban, entonces, ¿por qué alude Veblen al incremento en los salarios monetarios (o precisamente el costo laboral por unidad de producción) antes de una depresión? Ésta es una clara contradicción, porque si las empresas están perdiendo y en proceso de liquidación, entonces los salarios monetarios deberían disminuir en lugar de aumentar, como resultado de un exceso en la oferta de trabajo: el aumento del ejército de reserva. Una vez más, para Veblen, el incremento en el costo laboral, dada la estabilidad de precios, digamos, a causa de la competencia extranjera, reducirá la participación y tasa de ganancias.<sup>12</sup> Por consiguiente, no sólo disminuirá la inversión, sino también el abastecimiento de préstamos, y ambos crearán una recesión.

Por cierto que Veblen no piensa que el incremento en los salarios monetarios pueda llevar a un incremento en el nivel de precios (inflación) a través de políticas de fijación de precios por encima del costo de producción. Y corresponde a Keynes analizar esta relación entre nivel de salarios y de precios, relación a la cual la fallecida Joan Robinson llamaba «la segunda mitad de la teoría de Keynes» (1973: 99). Sin embargo, los incrementos en los salarios no siempre llevan a políticas de fijación de precios por encima del costo, por varias razones. Primera, cobrar precios más altos llevará a la disminución en la participación en el mercado y, consecuentemente, a una disminución de ventas y, por lo tanto, de ganancias. Segunda, el incremento de precios puede llevar a los productores extranjeros a competir con los productores nacionales en la participación en el mercado. Tercera, el incremento de precios puede llevar a incrementos en los salarios monetarios por medio del poder de negociación de los sindicatos. Cuarta, los compradores poderosos (oligopolistas y monopolistas) pueden forzar los precios a niveles por debajo de los que se cobra a otros clientes.

Aunque Keynes no desarrolla una teoría del ciclo económico, dedica el capítulo 22 de su *Teoría general* a ofrecer una serie de "Notas sobre el ciclo económico". Explica las altas y bajas en la actividad económica usando la fluctuación de la eficiencia marginal de capital y afirma que:

si examinamos los detalles de cualquier ejemplo real del ciclo económico [...] encontraremos que las fluctuaciones en la propensión a consumir, en estado de preferencia por la liquidez y en la eficiencia marginal del capital han desempeñado su parte. Pero

<sup>12</sup> La explicación de Veblen del ciclo económico es similar a la explicación radical. Por ejemplo, Glyn y Sutcliffe (1972), Boddy y Crotty (1975), Weisskopf (1979) y Goldstein (1985) argumentan de manera correcta que la disminución forzada del margen de ganancias generada por el alza de los salarios monetarios en relación con la productividad y la competencia internacional ha llevado al surgimiento de recesiones.

sugiero que el carácter esencial del ciclo económico [...] se debe sobre todo a como fluctúa la eficiencia marginal del capital (1936: 313 [p. 279 de la versión en español]).

De manera concreta, Keynes afirma que «la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital» (1936: 315 [p. 281 de la versión en español]).

Pero, ¿por qué se cae la eficiencia marginal del capital? Tal como se entiende, Keynes nos recuerda que el gasto en inversión depende del costo de los bienes de capital, de su escasez y, sobre todo, de las expectativas acerca del rendimiento futuro de los activos fijos. El último factor se ve afectado de forma negativa por el incremento en los salarios monetarios en relación con la productividad (o el costo laboral por unidad de producción). Si sucede esto, sobrevendrá el colapso repentino de la eficiencia marginal del capital. Es decir, todo se derrumba cuando los capitalistas obtienen una menor participación en el ingreso (ganancias), comparada con la de los trabajadores. En esencia, el argumento de Keynes sugiere que la inversión es la variable fundamental que subyace al ciclo económico, pero como la inversión se ve afectada principalmente por la distribución del ingreso, se puede concluir sin reservas que la distribución del ingreso es de hecho la causa del ciclo económico.

#### LA INCERTIDUMBRE Y EL FUTURO DEL CAPITALISMO

Es bien sabido que Keynes es el padre de la incertidumbre y ningún economista negaría este hecho. Minsky afirma atinadamente que «Keynes sin incertidumbre es algo así como Hamlet sin el príncipe» (1975: 57). Por su parte, Veblen es un economista evolucionista que cree que el mundo real está sujeto a cambios continuos y se mueve a lo largo de un proceso dinámico de evolución que nunca para y cuya dirección nadie conoce. Para él, incluso la ley, el orden, las creencias, la cultura y el conocimiento están cambiando a lo largo del tiempo histórico. Se sigue que ninguna variable del sistema de Veblen puede predecirse, sin importar lo elaborados que puedan ser los cálculos de la probabilidad y la proyección. Así, la evolución de Veblen y la incertidumbre de Keynes son fenómenos compatibles; ambos son usados para atacar la economía de equilibrio: Keynes debe recurrir a la incertidumbre para probar que el equilibrio no se puede dar, mientras que Veblen utiliza la evolución y el conflicto para probar el mismo punto, entre otros.

Por último, Veblen cree que la propiedad privada debe ser abolida para establecer un sistema basado en los instintos de la habilidad y la cooperación. Destaca esta conclusión porque no cree en las políticas ni es un economista de políticas. Señala que «la ciencia sólo crea teorías. Para bien o para mal, no sabe de políticas ni de utilidad» (1961: 19). En otras palabras, para Veblen el capitalismo debe ser reemplazado. En

cambio, Keynes cree que la economía de libre mercado, el capitalismo, está sujeta a una inestabilidad inherente que resulta de la incertidumbre. Esta inestabilidad puede ser corregida por el gobierno, con sus métodos de intervención, socialización de la inversión, políticas fiscales, tales como las de las obras públicas, y distribución del ingreso. Así describen Robinson y Cripps a Keynes: «estaba lejos de ser un 'radical'. Su meta declarada era salvar la economía de libre mercado al mostrar cómo corregir sus defectos principales» (1979: 140).<sup>13</sup>

### BIBLIOGRAFÍA

- Arrow, K.J. (1975), "Thorstein Veblen as an Economic Theorist", *American Economist*, núm. 19, pp. 5-8.
- Asimakopulos, A. (1981), "Themes in a post Keynesian Theory of Income Distribution", *Journal of Post Keynesian Economics*, núm. 3, pp. 158-169.
- Blair, J.M. (1974), "Market Power and Inflation: a Short-Run Target Return Model", *Journal of Economic Issues*, núm. 8, pp. 453-478.
- Boddy, K. y J. Crotty (1975), "Class Conflict and Macro Policy: the Political Business Cycle", *Review of Radical Political Economics*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-19.
- Bodkin, R. (1977), "Keynesian Econometric Concepts: Consumption Functions, Investment Functions, and 'The' Multiplier", en Weintraub, S., *Modern Economic Thought*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Brockie, M. D. (1958), "The Cycle Theories of Veblen and Keynes", en Douglas, F. D. (ed.), *Thorstein Veblen. A Critical Reappraisal*, Ithica, Nueva York, Cornell University Press.
- Davidson, P. (1989), "On the endogeneity of money once more: Comment", *Journal of Post Keynesian Economics*, núm. 2, pp. 488-490.
- Davidson, P. y S. Weintraub (1973), "Money as Cause and Effect", *Economic Journal*, núm. 83, pp. 1117-1132.

<sup>13</sup> Ésta puede ser la razón por la que Veblen ataca *The Economic Consequences of the Peace/Las consecuencias económicas de la paz* de Keynes. Para Veblen, "el tratado [...] ya demostró no ser más que una pantalla de verborrea diplomática tras la cual los hombres de estado más viejos de los grandes poderes continúan su búsqueda de trampas políticas y su expansión imperialista" (1934: 463). Como "Keynes acepta el tratado como la formulación definitiva de los términos de paz, como un arreglo decisivo más que como punto de partida estratégico para negociaciones futuras y continuación de proyectos bélicos" (Veblen, 1934: 463), Veblen cree que a Keynes se le escapan los puntos centrales del tratado. Para Veblen, los aspectos centrales del tratado eran "arrancar de raíz el bolchevismo" (1934: 466), pues este último "representa una amenaza para la propiedad absentista (1934: 467) y para la unificación de Alemania bajo la propiedad absentista" (1934: 469). Sin lugar a dudas, Keynes no está a favor del bolchevismo: de hecho es un defensor del capitalismo o propiedad absentista. En consecuencia, no creo que el señor Keynes haya pasado por alto la realidad central del tratado, como argumenta Veblen. Es decir, el tratado era compatible con la ideología de Keynes, pero se debe notar que éste renuncia a su postura "cuando se volvió evidente que no se podía mantener la esperanza de una verdadera modificación en el anteproyecto del tratado *Terms of Peace*" (Keynes, 1920, Prefacio).

- Dillard, O. (1980), "A Monetary Theory of Production: Keynes and the Institutionalists", *Journal of Economic Issues*, núm. 14, pp. 255-273.
- ——— (1988), "Money as an Institution of Capitalism", en Marc, R.T. (ed.), *Evolutionary Economics*, vol. II, Nueva York, Sharp.
- Friday, C. (1968), "Veblen on the future of American Capitalism", in Carlton, C.Q. (ed.) *Thorstein Veblen: The Carleton College Veblen Seminar Essays*, New York, Columbia University Press.
- Glyn, A. y B. Sutcliffe (1972), *Capitalism in Crisis*, Nueva York, Pantheon.
- Goldstein, J. (1985), "The Cyclical Profit Squeeze: A Marxian Microfoundation", *Review of Radical Political Economics*, vol. 17, núm. 1m, pp. 103-128.
- Gruchy, A. (1958), "Veblen's Theory of Economic Growth", en Douglas, F. D. (ed.), *Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- Hamilton, D. (1988), "Institutional Economics and Consumption", en Marc, T., *Evolutionary Economics: Vol. II, Institutional Theory and Policy*, Nueva York, Sharp.
- Keynes, J. M. (1920), *The Economic Consequences of the Peace*, Nueva York, Harcourt. (Hay versión en español: *Las consecuencias económicas de la paz*, traducción de Juan Uña, Barcelona, Editorial Crítica, 1987).
- ———, (1930), *A Treatise On Money*, vol. II, Nueva York, Harcourt.
- ———, (1933), "On The Theory of a Monetary Economy", en *Festschrift Arthur Spiethoff*, Munich, Duneker & Humboldt, 1933.
- ———, (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, London, Macmillan. (Hay versión en español: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, trad. de Eduardo Hornedo, México, Fondo de Cultura Económica, 1995).
- ———, (1937a), "The General Theory of Employment", *Quarterly Journal of Economics*, núm. 51, pp. 209-223.
- ———, (1937b), "Alternative Theories of the Rate of Interest", *Economic Journal*, núm. 47, pp. 241-252.
- ———, (1937c), "The 'Ex-ante' Theory of the Rate of Interest", *The Economic Journal*, núm. 47, pp. 663-669.
- ———, (1973), *The Collected Writings of John Maynard Keynes, Edited by Donald Moggridge, Vol. 13: The General Theory and After, Parte 1*, Nueva York, St. Martin's Press.
- ———, (1979), *The Collected Writings of John Maynard Keynes, Edited by Donald Moggridge, Vol. 29: The General Theory and After, A Supplement*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Marx, K. (1961), *El Capital*, vol. 1, Moscú, Foreign Languages House. (Hay versiones en español, como *El capital. Crítica de la economía política*, trad. de León Mamés, México, Siglo XXI Editores).
- Means, G.C. (1935), *Industrial Prices and Their Relative Inflexibility*, Documento del Senado núm. 13, 1ra sesión, 74 congreso, Washington, D.C., Government Printing Office.

- Minsky, H. (1975), *John Maynard Keynes*, Nueva York, Columbia University Press.
- Peterson, W.C. (1988), *Income, Employment, and Economic Growth*, 6a. edición, Nueva York, Norton.
- Robinson, J. (1973), "The Second Crisis of Economic Theory", *Collected Economic Papers*, vol. 4, Oxford, Basil Blackwell.
- ——— and F. Cripps (1979), "Keynes today", *Journal of Post Keynesian Economics*, núm. 2, pp. 139-144.
- Rousseas, S. (1986), *Post Keynesian Monetary Economics*, Nueva York, Sharp.
- Sweezy, P. (1958), "Veblen's Critique of the American Capitalism", *The American Economic Review*, núm. 48, pp. 21-29.
- Sowell, T. (1967), "The Evolutionary Economics of Thorstein Veblen", *Oxford Economic Papers*, núm. 1, pp. 177-198.
- Veblen, T. (1973), *The Theory of Business Enterprise*, Nueva York, Augustus M. Kelley (publicado originalmente por Charles Scribner, 1904). (Hay versión en español: *Teoría de la empresa de negocios*, trad. de Carlos Alberto Tripodi, Buenos Aires, Eudeba, 1965).
- ——— (1953), *The Theory of the Leisure Class*, Nueva York, A Mentor Book (publicado originalmente por Macmillan Company, 1899). (Hay versión en español: *Teoría de la clase ociosa*, trad. de Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1995).
- ——— (1969), *The Vested Interests and the State of the Industrial Arts*, Nueva York, Capricorn Books (publicado originalmente por B. W. Huebsch, 1919).
- ——— (1965), *The Engineers and the Price System*, Nueva York, Augustus M. Kelley (publicado originalmente por B. W. Huebsch, 1921).
- ——— (1923), *Absentee Ownership: The Case of America*, Boston, Beacon Press.
- ——— (1934), *Essays In Our Changing Order*, Nueva York, Viking Press.
- ——— (1961), "The Place of the Science in Modern Civilization", en *The Place of the Science in Modern Civilization and Other Essays*, Nueva York, Russell and Russell.
- Vining, R. (1939), "Suggestion of Keynes in the Writings of Veblen", *Journal of Political Economy*, núm. 47, pp. 692-704.
- Walker, D. (1977), "Thorstein Veblen's Economic System", *Economic Inquiry*, núm. 15, pp. 213-237.
- Weintraub, S. (1966), *A Keynesian Theory of Employment Growth & Income Distribution*, Filadelfia, Chilton Books.
- Wells, P. (1977), "Keynes' Disequilibrium Theory of Employment", en Weintraub, S., *Modern Economic Thought*.
- Weisskopf, T. (1979), "Marxian Crisis Theory and the Rate of Profit in the Postwar US. Economy", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3, núm. 3, pp. 341-378.